

EL ESPIRITU EN C. G. JUNG

0. NOTA INTRODUCTORIA

Me propongo, en este trabajo, exponer aquellos aspectos que juzgo más significativos de cómo Carlos Gustavo Jung trata el espíritu, en su extensa y compleja obra escrita.

Ahora bien, puesto que Jung es fundamentalmente un psicoterapeuta, el tema del espíritu le interesa, ante todo, en función de su eficacia como un poderoso factor anímico, a un nivel que pretende ser psicológico o, a lo más «psicoide», no en el sentido de Driesch, ni siquiera coincidiendo con Bleuler totalmente, al que pretenecerían como a un sistema cuasi-psíquico tanto el instinto como el espíritu (Jung 1970, 120-123).

De todos modos, Jung mismo admite que, sin haberlo pretendido, se encontró internado en campos muy alejados de la ciencia médica y psicológica, como la filosofía y la religión.

1. EL ESPIRITU COMO POSTULADO FUNDAMENTAL

Jung, partiendo de la naturalza diferencial de la conducta humana entre aquellos comportamientos que tenemos prácticamente en común con los animales y aquellos otros que son típicos —él dirá «arquetípicos»— del *homo sapiens*, como hacer filosofía, crear un poema, pintar un cuadro o rezar, confiesa que se ve obligado a postular un *principio espiritual* junto al *principio material*.

Ambos serían, para él, igualmente desconocidos en su naturaleza íntima o nouménica: «del mismo modo que hacia abajo la psique se pierde en su base orgánico-material, hacia arriba pasa a una forma que es denominada espiritual y cuya naturaleza conocemos tanto como la de la base orgánica del impulso» (Jung 1970, 128).

Este postulado jungiano se va a mantener en diversos niveles de aplicación a través de toda su obra.

1º. *Materia-espíritu*. Forman un dúo, que podemos llamar último y fundamental de oposición. En un conjunto de ensayos, publicados como libro, bajo el título significativo *Realidad del alma* (1934), después de mostrar cómo se pasó, en estos últimos siglos, de una *Weltanschauung* o concepción del mundo *espiritualista*, como era la medieval, a otra